



VI Jornadas de Investigación Científica
"15 años de la Facultad de Ciencias Sociales"

11 y 12 de setiembre de 2007
URUGUAY

La calidad de la democracia en
América Latina: una propuesta
de enfoque explicativo
integrado

Fernando Rosenblatt
Lucía Selios
Florencia Sanz
Lucía Tiscornia
Daniela Vairo

La calidad de la democracia en América Latina: una propuesta de enfoque explicativo integrado

Fernando Rosenblatt

Lucía Selios

Florencia Sanz

Lucía Tiscornia

Daniela Vairo¹

I. Introducción

En los años '90, consolidadas las transiciones democráticas en la región, superada la crisis de la deuda en la llamada “década perdida” y tras haber logrado cierta estabilización en las principales variables macroeconómicas, América Latina se embarcó en un proceso de reformas (o mejor dicho, lo retomó). La intensidad del proceso acaecido en la década del noventa puede reconocerse tanto por la cantidad de reformas que fueron aplicadas así como porque se presentó como orientación predominante.

En cuanto al devenir político, las últimas décadas han significado un conjunto de cambios para la región: consolidación y reestructuración de los sistemas de partidos, reformas en los sistemas electorales, ascensos de los partidos de izquierda al gobierno, presencia de liderazgos carismáticos, entre otros.

En materia de política económica se apuntó a una mayor apertura, liberalización y desregulación de las economías de los diferentes países. En este sentido, el “Consenso de Washington”² significó un conjunto de recomendaciones a tomar en consideración para emprender dicho proceso de reformas.

Asimismo, se dio paso a una mayor presencia de los Organismos Multilaterales de Crédito en sus delineamientos. Así, se evidenció una orientación prácticamente hegemónica en materia de reformas, registrándose variaciones en el ritmo de aplicación de aquéllas. Diferentes reformas se llevaron a cabo a lo largo del continente americano, gestándose así un nuevo patrón que guió el crecimiento de la región. Sin embargo, hacia finales de la década del '90, el modelo o patrón de crecimiento instalado evidenció ciertas fallas que ocasionaron la interrupción del crecimiento económico iniciándose una crisis de importante envergadura. Tras dicha crisis, los países retomaron en distinta medida a la senda del crecimiento económico.

¹ El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación financiado por el Fondo Clemente Estable, que está siendo llevado a cabo actualmente por este equipo de investigación.

² Término acuñado por Williamson, John (1990): “What Washington means by policy reform”, en Williamson ed: *Latin American Adjustment: How much has happened?* Institute for International Economics, Washington, EEUU.

Ubicados en el período más intenso de aplicación de las reformas estructurales (en su apogeo y su crisis), estudiaremos la salud de los regímenes democráticos en América Latina, con un objetivo específico y desde una perspectiva particular. En el presente trabajo, nos proponemos estudiar la calidad democrática en la tercera ola de democratización en América Latina. Específicamente, observaremos sus fluctuaciones en el período 1995-2005. Nuestro abordaje pretende combinar aquellos que provienen del institucionalismo con los construidos a partir de la cultura política. A su vez, incorporaremos a la economía y sus fluctuaciones como parte del esquema analítico.

En este punto, en definitiva, nos centramos en la argumentación de David Hojman: “...*the relationship between culture, institutions, and economic development is -or may be- a virtuous (or vicious) circle, rather than one-way cause-effect link. It is not simply that 'right' culture generates successful development, or that some particular economic policies and high rates of economic growth contribute to reinforce positive cultural attitudes, but both. Sometimes this virtuous circle involves institutional change, and sometimes it does not. Culture, economic policy and institutions, are all amenable to be affected by influences from outside the circle.*” (Hojman, 1999: 168). Esta posición, en la que se entiende necesario complementar las perspectivas que emergen desde los cuerpos teóricos, ha venido creciendo en los estudios politológicos³.

II. Marco conceptual

II.a. La calidad de la democracia

Existen múltiples modos de conceptualizar y, por tanto, de medir la calidad de una democracia. Se han hecho numerosos esfuerzos por parte de investigadores a lo largo del mundo, así como por parte de organismos mundiales como el Banco Mundial o Naciones Unidas. Depende de cómo se defina a la democracia, el tipo de indicadores utilizados para medir su calidad.

Asimismo, los problemas y desafíos de la democracia en América Latina se distinguen considerablemente de lo que son, por ejemplo, los de las democracias europeas. Las transiciones en América Latina, como parte de la tercera ola democrática descrita por Huntington (1995), han dado lugar a múltiples trabajos que profundizan en este tipo de conceptualizaciones que intentan desarrollar una teoría de la democracia la región.

³ Por ejemplo, Kurt Weyland, en su estudio sobre las reformas de mercado “The politics of market reform in fragile Democracies” (2002) aboga por una integración de “choice” and “structure”.

La estabilidad de los regímenes latinoamericanos ha dejado de ser el principal foco de análisis, ya que, salvo raras excepciones, no hubo interrupciones democráticas en los últimos 15 años. Sin embargo, el funcionamiento de los regímenes ha sido muy variado y algunos presidentes no terminaron sus mandatos establecidos constitucionalmente. El problema quizás pueda denominarse como de calidad democrática.

El primer debate que surge es en torno a visiones procedimentales vs visiones sustantivas de la democracia. El trabajo de Dahl "La poliarquía" (Dahl, 1989) es un referente del primer tipo de enfoque. Dahl señala que "...no hay en realidad ningún régimen...totalmente democratizado..." (Dahl, 1989:18) por lo que construye el concepto de *poliarquía*. Las poliarquías cumplen, en mayor o menor medida, dos requisitos básicos: oposición (o debate público) y participación. La oposición refiere a la concesión, aplicación pública y garantía plena de algunas oportunidades institucionales a los "...miembros del sistema político que desean oponerse" (Dahl, 1989:14). Todos ellos están relacionados con algunas libertades y derechos básicos. La participación la sintetiza a partir de la universalidad del derecho al sufragio, con elecciones libres e imparciales (Dahl, 1989:15). Estas características implican "...tener voz en un sistema de debate público" (Dahl, 1989:15). Por tanto, la afirmación básica es que a mayor oposición y participación, mayor democratización, por tanto, más se acercan los regímenes poliárquicos a la Democracia como ideal.

Por su parte, dentro de estos enfoques procedimentalistas, tenemos el trabajo de Schumpeter (1984). Allí, cuestiona los conceptos de democracia clásicos que refieren a nociones como las de "bien común" y "voluntad general". El autor considera que lo que caracteriza a un régimen democrático, por el contrario, es ser un "...sistema institucional para llegar a la decisiones políticas en el que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha de competencia por el voto del pueblo" (Schumpeter, 1984:343). Por lo tanto, la democracia es la competencia de las elites en la que la ciudadanía selecciona entre la oferta de candidatos. Esta es la característica definitoria del régimen.

Tanto el enfoque de Dahl, y aún más el de Schumpeter, representan conceptualizaciones de la democracia centradas en los procedimientos a través de los cuales se seleccionan a los gobernantes y las libertades y garantías básicas para ello. Sin embargo, numerosos autores han enfatizado la importancia de tomar a la democracia como algo más que un procedimiento, que tiene como requisitos algunas cuestiones que hacen al funcionamiento de la misma, a su calidad.

Por ejemplo, Altman y Liñán (1999) señalan que entre varios académicos existe la idea subyacente de que "...diversos países pueden compartir un 'mínimo procesal' (*procedural minimum*) y al mismo tiempo diferenciarse en su nivel relativo de democratización. Es decir, se asume que incluso dentro del conjunto de poliarquías algunos regímenes son mejores que otros" (Altman y Liñán, 1999: 84). El concepto multidimensional de democracia implica el supuesto de que "...la poliarquía es necesaria,

pero no suficiente, para una alta calidad de la democracia” (Altman y Liñán, 1999: 85). El argumento es que no es suficiente con que existan garantías y derechos formales, sino que deben estar institucionalizados, o sea que, la participación y la oposición deben ser *efectivas*. Las visiones unidimensionales, son aquellas que se asemejan a los dos primeras (Dahl y Schumpeter): “cuya principal idea es que las democracias varían en el extremo superior de un continuo que se extiende desde un régimen perfectamente autocrático hasta uno perfectamente democrático” (Altman y Liñán, 1999:95).

En este sentido, en torno a la calidad democrática, existen aportes que refieren a la “rendición de cuentas societal”, que incluye “el monitoreo continuo y la sanción ocasional de los políticos por parte de de los ciudadanos mediante una variedad de canales además de la elección de gobernantes desde las manifestaciones callejeras...hasta instituciones como la oficina del ombudsman y el uso de varios mecanismos de la democracia directa” (Munck, 2004: 331).

Estos enfoques dan cuenta de la dimensión participativa de la democracia y van más allá de la selección de los gobernantes a través del voto. Todos estos plantean un trade-off entre representación y rendición de cuentas, ya que se argumenta que cuanto más rendición de cuentas y participación ciudadana en los asuntos públicos, menos espacio de acción tienen los representantes electos. Munck concluye en este sentido que “...este debate ha proporcionado el fundamento teórico para una expansión de la noción de los derechos políticos de los ciudadanos...” y sugiere que “para poder reflejar las teorías actuales sobre el control de los políticos, la ciudadanía política debe reconceptualizarse, a fin de incluir los derechos relacionados con el proceso de la formulación y aprobación de políticas públicas que atañen directamente a la relación entre ciudadanos y gobernantes electos, junto con los derechos tradicionales asociados con el proceso mediante el cual se constituyen los gobiernos...” (Munck, 2004: 332).

En síntesis, según Munck “...al abordar el problema de la calidad de la democracia, es útil pensar en términos de una cadena de múltiples eslabones que vinculan a los ciudadanos, a los tomadores de decisiones gubernamentales y a la burocracia que implementa las políticas del gobierno...este marco conceptual invita a un replanteamiento del régimen político, que apunta a una revisión de la concepción minimalista del régimen democrático comúnmente utilizada y llama la atención respecto a la importancia de analizar el vínculo entre el régimen democrático y el Estado de derecho” (Munck, 2004: 336).

II.b. Instituciones, cultura política y desarrollo económico

La relación entre los enfoques “institucionalista” y “culturalista” ha sido más bien conflictiva, debemos señalar que generalmente se presentan como cuerpos teóricos contrapuestos. Los institucionalistas

señalan que las explicaciones de la cultura política procuran identificar aspectos importantes de una cultura política que afectan o promueven la forma democrática de gobierno: “La cuestión está en si esas respuestas predicen la supervivencia o el derrumbamiento de la democracia.”⁴ (Cultura y Democracia Przeworski: 4). Por su parte sostienen que el proceso a través del cuál los gobernantes son electos y toman decisiones mediante instituciones democráticas es clave para el buen funcionamiento de las democracias. Los institucionalistas “sostienen que los actores toman decisiones en respuesta a incentivos institucionales y hacen énfasis en el impacto causal de las instituciones.” (Munck, 2004:315-316)

Una de las preocupaciones centrales de esta vertiente se ha concentrado en el estudio de las virtudes y defectos de los regímenes parlamentaristas y presidencialistas en relación a cuál de los dos permite un mejor desempeño del gobierno en diversos aspectos. En este caso, nos ocuparemos concretamente de los últimos, en tanto todos los países que son objeto de nuestro análisis comparten la característica de contar con sistemas presidencialistas.

Al analizar los regímenes presidenciales encontramos que existen diversas líneas de investigación sobre las relaciones entre el ejecutivo y el legislativo. Esto es clave si asociamos la cuestión de la calidad democrática a la generación de políticas públicas que representen los intereses de los ciudadanos en tanto uno de los problemas de los regímenes presidencialistas identificados en la literatura es la cuestión del “bloqueo” o “parálisis gubernamental”⁵, es decir, la disminución de la capacidad de tomar decisiones políticas.

Dentro de las vertientes institucionalistas que estudian el tema del “bloqueo” podemos identificar al menos dos: las que se enfocan en los poderes constitucionales de los presidentes (que pueden ser reactivos o proactivos, es decir, aquellos poderes que permiten mantener o cambiar el status quo,

⁴ En realidad, en este estudio la Democracia no está en juego porque, en el período en estudio, salvo algunas excepciones, se la aceptó y respetó como sistema de gobierno: fue un dato de la realidad. Frances Hagopian señala que un cuarto de siglo después que la Tercera ola de democratización empezara en América Latina, los regímenes democráticos jamás han sido tan seguros en la región, por ejemplo, no se han registrado, con algunas efímeras excepciones, caídas de los regímenes democráticos (Hagopian, 2005). En este sentido, señala cuatro factores que han permitido que la Democracia se encuentre sólida como régimen:

1. La importancia de los cambios internacionales (política exterior de EEUU, la existencia de organismos regionales que ponen a la Democracia como condición de membresía)
2. Cambios en la “mentalidad” en la región, se aceptan más las reglas de la competencia democrática. De todos modos, esto no ha sido tan generalizado.
3. Cambio de la relación entre la sociedad civil y los militares.
4. Hay, además, una mayor resolución por hacer que las instituciones funcionen bien. Ello se ejemplifica en una ola de reformas institucionales y debates.

⁵ Una de las principales contribuciones en este sentido fue la realizada por Juan Linz (1978)

respectivamente⁶) y las que se enfocan en el sistema de partidos (número de partidos y grado de polarización ideológica⁷).

La cuestión acerca de la relación entre los factores económicos y la democracia ha sido tema de debate desde los años cincuenta, es en esa época que Lipset escribe “cuando mejor le va a un país en términos económicos, mayores son las chances de mantener gobiernos democráticos”⁸. A partir de esta afirmación, muchos han sido los investigadores que a lo largo de los años han explorado esta relación a través de estudios cuantitativos, cada uno ofreciendo un enfoque diferente en cuanto a la manera de medir cada variable. Sin embargo en la mayoría de los casos se analiza la relación entre el crecimiento o desarrollo económico con el surgimiento de la democracia.

Así, a las variables institucionales, que han sido típicamente estudiadas⁹ por la ciencia política, incorporamos el componente económico, y junto a él, los componentes “ideational” de tal modo de configurar, una construcción más comprensiva de la calidad democrática.

En relación a estos últimos, desde los años sesenta, se han desarrollado modelos empíricos que toman en cuenta la “cultura política” como dimensión fundamental para la comprensión de los diferentes recorridos registrados en diferentes países en relación al funcionamiento de los sistemas democráticos, su calidad y su continuidad. Si bien existen distintas vertientes de análisis, en este caso se define cultura política como un “...conjunto de orientaciones relacionadas con un sistema especial de objetos y procesos sociales.” (Almond y Verba, 1992: 179). En esta misma línea, hay enfoques que plantean la existencia de dos tipos de componentes: estables y dinámicos. Los primeros son “convicciones políticas, valores fundamentales y afectos que restringen el comportamiento político” y los segundos “actitudes” (Haretche, 2004: 1).

Para el estudio de la Cultura Política, el marco de referencia de este proyecto se construye a partir del los aportes de Inglehart (1997), Almond y Verba (1963 y 1992) y, en menor medida, Putnam (1993). El trabajo de estos autores se inscribe en tres momentos académicos bien diferenciados, que hacen a diversos métodos y perspectivas de desarrollo político (Hagopian, 2000). De todos modos, resulta pertinente integrarlos en el análisis, ya que sus aportes se sustentan en una Cultura Política nomotética, centrada en la ‘virtud ciudadana’, en las creencias, actitudes y valores de las personas en tanto miembros de una comunidad política¹⁰. Adicionalmente, sostienen que existe una relación de causalidad entre la cultura política y la democracia.

⁶ Mainwaring y Shugart, 1997

⁷ Mainwaring y Scully, 1995

⁸ Citado por Altman, David “Democracia política y desarrollo económico: ¿existe alguna relación?”, versión electrónica www.iigov.org

⁹ El institucionalismo (o neo-institucionalismo) predominó en los estudios de Ciencia Política a lo largo de la década del noventa, prácticamente hegemonizando los estudios.

¹⁰ Sin embargo, existen otras vertientes basadas en las elites. Sobre este punto: Moreira (1997), González (1993) y Selios (2001).

Los estudios de Almond y Verba (1963) e Inglehart (1997) utilizan datos provenientes de encuestas de opinión pública, o sea, las opiniones de los individuos concretos resultando así determinadas características de la cultura política.

Desde las primeras investigaciones, era condición esencial el arraigo y permanencia de los valores cívicos en la sociedad como prerrequisito para la cimentación y permanencia de la Democracia. De hecho, el mismo tipo de cultura cívica combinaba características de súbdito, parroquial y participante. Para Almond y Verba, la cultura política se definía como

“...orientaciones específicamente políticas, posturas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro del sistema (...) Es un conjunto de orientaciones relacionadas con un sistema especial de objetos y procesos sociales (...) [La] cultura política de una nación consiste en la particular distribución entre sus miembros de pautas de orientación hacia los objetos políticos... (...)... la cultura política se constituye por la frecuencia de diferentes especies de orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas hacia el sistema político en general, sus aspectos políticos y administrativos y la propia persona como miembro activo de la política” (Almond y Verba, 1992:178).

Por su parte, Inglehart (1997) demuestra los cambios en los valores de una sociedad, pudiendo pasar de un momento en que predominen los valores materialistas a otro con valores posmaterialistas y viceversa. Estas fluctuaciones o cambios se corresponden con dos fenómenos que el autor formula como hipótesis: la del cambio generacional y la hipótesis de escasez. Ambas refieren a las circunstancias económicas y sociales. La primera, sostiene que el cambio generacional se produce en el período de socialización del individuo y depende del contexto económico. Los cambios así producidos en los valores de una sociedad serán estables o cambiantes. Por otra parte, la hipótesis de escasez se funda en que el individuo refleja su medio ambiente socioeconómico produciéndose fluctuaciones esporádicas en sus sistemas de valores (Inglehart, 1997:61).

Además del componente dinámico, en trabajos más recientes, Inglehart incorpora el análisis de variables como la confianza interpersonal y la satisfacción con la vida. Caras a las investigaciones de Putnam (Bernan, 1999: 231). Por lo tanto, su centro está más en el entramado social que en el sistema político, por lo que esta dimensión será denominada como “societal”.

En definitiva, el marco analítico propuesto para estudiar la cultura política en América Latina, es ecléctico. Toma la batería de indicadores de Almond y Verba (1992) combinada con la idea de cambio o permanencia que incorpora Inglehart (1997) e integra el componente social estudiado por el mismo autor y por Putnam (1993). De allí derivan tres dimensiones analíticas: a) Valorativas, b)

Evaluativas, c) Societales, que pueden presentarse estables o cambiantes, en función de acontecimientos políticos o económicos.

Hagopian plantea la necesidad de obtener una mirada distinta a la que se ha venido aplicando para comprender este fenómeno: *"I contend that the same factors that keep political regimes safe –such as international support for democracy and value change, or even the proper functioning of political institutions that can overcome the constraints of divided government and fragmented party systems—are not enough to ensure citizen support for democracy."* (Hagopian, 2005: 321). En suma, señala que es necesario: *"...to build a new approach to studying democratic regimes."* (Hagopian, 2005: 336).

De algún modo, evitamos el debate por el que "institucionalistas" y "culturalistas" procuran demostrar cuál es, en definitiva, la variable independiente que mejor explica la Democracia (su surgimiento, estabilidad, etc). Por el contrario, utilizamos ambas corrientes como variables independientes que explican la calidad democrática.

III. Apuntes metodológicos y aportes del proyecto

Concretamente, la existencia o no de cambios en los componentes de la cultura política junto con el desempeño económico, el proceso de reformas y las trayectorias institucionales en América Latina entre los años 1995 y 2005, impacta sobre la estabilidad y calidad democrática. La selección de los casos para la realización del estudio se realizará tomando en cuenta que los mismos compartan los rasgos políticos más generales: que todos hayan sido democracias y todos hayan tenido regímenes de gobierno presidencialistas durante el período de estudio y que pueda rastrearse un recorrido similar en relación a las reformas estructurales que procuraron instalar el nuevo patrón de crecimiento económico.

Se procura analizar el cambio en los patrones estables (valores, creencias e ideales) y dinámicos (evaluaciones) de las culturas políticas atendiendo a: la evolución de ciertas variables económicas, de ciertos indicadores de la evolución de la aplicación política del proceso de reformas y de los rasgos institucionales de los respectivos sistemas políticos.

Las preguntas centrales que guiarán nuestra investigación son las siguientes:

- ¿Es posible distinguir en estos países, componentes estables y dinámicos de cultura política?
- ¿Cómo se vinculan dichos componentes con la *performance* socio-económica y político-institucional?

Cada una de estas preguntas será respondida en dos sentidos: observando el proceso experimentado por cada país a lo largo de este período y procurando generar una comparación entre casos semejantes¹¹.

Para el estudio de estas dimensiones entre 1995-2005 se utilizará aquí información a partir del procesamiento de microdatos del Latinobarómetro para algunos países de América Latina¹² en cada año. Se busca identificar las fluctuaciones y los componentes estáticos de la cultura política, para preguntarnos luego cómo se relacionan con los desempeños económicos, la política y las políticas.

A su vez, de modo subsidiario, la investigación pretende realizar una contribución al desarrollo de estudios sobre cultura política en tanto estos han trabajado poco y fragmentariamente las Democracias latinoamericanas. Los trabajos que se han desarrollado en América Latina y en el Uruguay suelen ser de estudios de caso y revisten un fuerte carácter descriptivo y se presentan como independientes de otros enfoques explicativos del desempeño democrático.

La escasa acumulación sobre la cultura política latinoamericana se debe, principalmente a que, en general, los estudios utilizan técnicas de análisis de N grande, propias de la escuela de Michigan. Por otra parte, los productos basados en la Encuesta Mundial de Valores dirigida por Ronald Inglehart - estudios culturales basados en la opinión pública, desarrollados principalmente desde la década de los '90- concentraron sus preocupaciones en las recientemente instauradas democracias de la Europa del Este.

La fragmentación, por su parte, remite a una división importante en la academia. Por un lado, los trabajos fundados en la virtud cívica, que estudian la evaluación de las instituciones políticas, y los estudios del capital social -la confianza interpersonal como componente clave- por otro. En la actualidad, son realmente pocos los trabajos que actualmente comprendan la cultura política como un fenómeno complejo que combina valores democráticos orientados a la órbita política y a la esfera social.

Por último, lo que hace novedoso el trabajo que aquí se proyecta es la relación que la cultura política de las naciones tiene con los componentes institucionales y económicos, amalgamando así tres visiones en boga en la ciencia política actual y echando luz sobre el complejo fenómeno de calidad, estabilidad y *performance* democrática.

¹¹ Sobre este punto volveremos en la descripción metodológica del proyecto.

¹² La selección de los casos responderá a los criterios explicitados más arriba: regímenes presidenciales, haber sido democracia durante el período.

Referencias:

Almond, Gabriel y Verba, Sydney (1992) "La cultura política", en *Diez textos básicos de ciencia política*, Ed. Ariel.

Altman, David y Pérez Liñán, Aníbal (1999) "Más allá de la poliarquía: una aproximación a la calidad de las democracias", en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. ICP.

Berman, Sheri (1999) Article Review. "Ideas, Norms and cultural Political Analysis" en *Journal of Latin America Studies* Vol 31. Part 1. Cambridge University Press

Cox, Garry y Morgenstern, Scott (2002) "Latin America reactive assemblies and proactive presidents" en *Legislative Politics in Latin America*, editado por S. Morgenstern y Benito Nacif. Cambridge University Press.

Dahl, R.(1989) "La Poliarquía", Tecnos.

Dalton, Russell J. (2000) "Citizen Attitudes and Political Behavior" en *Comparative Political Studies*. Vol 33 N°6-7. Sage Publications.

Geddes, Barbara (2001) "O quê Sabemos Sobre Democratização Depois de Vinte Anos?" en *Opinião Pública*, Vol. VII, N°2

Gunther, Richard y Monteiro, José Ramón (2003) "Legitimidade política em novas democracias" en *Opinião Pública*, Vol. IX, N°1.

Haretche, Carmen (2004) "Cultura política y democracia en el Uruguay." Documento de Trabajo n° 44. ICP.

Huntington, S. (1995) "La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX", Paidós.

Hojman, David E. (1999) "Economic Policy and Latin America Culture: Is a virtuous circle possible?" en *Journal of Latin America Studies* Vol 31. Part 1. Cambridge University Press

Inglehart, R. (1991) "El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas." Centro de Investigaciones Sociológicas.

Inglehart, R. y Baker, W. (2000): "Modernization, cultural change, and the persistence of traditional values" en *American Sociological Review*, Vol. 65.

Inglehart, R., Klingemann, H. y Welzel, C. (2003) "The theory of human development: a cross cultural analysis" en *European Journal of Political Research* N°42.

Inglehart, R. et al. (2004) "Human Beliefs and Values: a cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002 values surveys." Siglo XXI Editores.

Inglehart, Ronald y Welzel, Christian (2005) "Modernization, cultural change and democracy: the human development sequence." Cambridge University Press.

Laitin, David D. (2002) "Comparative politics: The State of the Subdiscipline" en Ira Katznelson and Helen V. Milner, eds. *Political Science: The State of the Discipline*. Norton

Lopes, Denise Mercedes Nuñez Nascimento (2004) "Para pensar a confiança e a cultura política na América Latina" en *Opinião Pública*, Vol. X, N° 1.

Lundåsen, Susanne (2002) "Podemos confiar nas medidas de confiança?" en *Opinião Pública*, Vol. VIII, N°2.

Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano (2005) "Teoria e institucionalização dos sistemas partidários após a terceira onda de democratização" en *Opinião Pública*, Vol. XI, N°2.

Máiz, Ramón (Editor) (2001) "Construcción de Europa, Democracia y Globalización", Vol.2. Universidad de Santiago de Compostela.

Millán, René y Gordon, Sara (2004) "Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas" en *Revista mexicana de Sociología* Año 66, N°4.

Mishelr, William and Rose, Richard (2002) "What are the origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural theories in Post-Communist societies." en *Comparative Political Studies*. Vol 34 N°1. Sage Publications.

Munck, Gerardo (2004): "La política democrática en América Latina: contribuciones de una perspectiva institucional" en *Política y Gobierno*, Vol. XI, Núm. 2.

Norris, P. e Inglehart, R. (2004) "Sacred and Secular. Religion and Politics." Worldwide. Cambridge University Press.

Pharr, Susan J. y Putnam, Robert (Ed.) (2000) "Disaffected Democracies. What's trouble the trilateral countries?" Princeton University Press.

Power, Timothy J. y Jamison Giselle D. "Desconfiança política na América Latina", *Opinião Pública*, Vol. XI, Nº 1.

Przeworski, Adam; Cheibub, José Antonio y Limongi, Fernando (2003) "Democracia e Cultura: uma visao nao culturalista", Presentación disponible <http://www.scielo.br/pdf/ln/n58/a03n58.pdf>

Przeworski, Adam et al. (2000) "Democracy and Development. Political Institutions and Well-Being in the World 1950-1990", Cambridge University Press.

Rennó, Lucio R. (2001) "Confiança Interpessoal e Comportamento Político: microfundamentos da teoria do capital social na América Latina" en *Opinião Pública*, Vol. VII, Nº1.

Seligson, Mitchell et al (2006) "Os contornos da cidadania crítica: explorando a legitimidade democrática." en *Opinião Pública*, Vol. XII, Nº 1.

Seligson, Mitchell (2002) "The renaissance of Political Culture or Renaissance of Ecological Fallacy" en *Comparative Politics* Vol 34. Nº3.

Shugart, Mathew y Mainwaring, Scott (2002) "Presidencialismo y democracia en América Latina: revisión de los términos del debate", en *Presidencialismo y Democracia en América Latina*, editado por S. Mainwaring y M. Shugart. Paidós

Schumpeter, Joseph (1984) "Capitalismo, socialismo y democracia", Folio.

Silver, Brian D. y Dowell, Kathleen M. (2000) "Measuring Political Culture in Multiethnic Societies Reaggregating the World Values Survey". CPS V.33 Nº 4.

Welzel, C. (2006) "A Human development view on value change trends (1981-2006)." Presentación disponible en <http://www.worldvaluessurvey.org/>

Weyland, Kurt (2002) "The Politics of Market Reform in Fragile Democracies: Argentina, Brazil, Perú and Venezuela.", Princeton University Press.